



Novak Djokovic se despide, entre lágrimas, del público que le ovacionó tras su derrota. :: EFE

La pesadilla olímpica de Djokovic

El serbio no pudo reprimir el llanto tras perder con Del Potro y ver cómo se le escapa una vez más el oro

LAURA MARTA
Enviada especial



RÍO DE JANEIRO. es una de las imágenes que pasará al recuerdo de estos Juegos de Río. Novak Djokovic se despedía de la pista central del Centro Olímpico con el dolor de la derrota brotándole de los ojos. Acababa de perder contra Juan Martín del Potro un partido tremendo que solo concedió la recompensa de una segunda ronda. Un premio casi menor que, sin embargo, lo significa todo para el serbio. Otra vez, y van tres, el camino del oro truncado. Solo le quedaban lágrimas.

El número 1 del mundo acudía a Río a ganarse el prestigio olímpico. Empujado por siete títulos en otro excelsa año de su palmarés, Djokovic sentía que podría conquistar por fin el Golden Slam (los cuatro Grand

Slam más el oro), del que solo pueden presumir Rafa Nadal y Andre Agassi. El serbio lo intentó en Pekín 2008, pero el balear lo apeó a las puertas de la final y tuvo que conformarse con el bronce. En Londres 2012, Del Potro lo sacó del podio dejándolo con la frustración del cuarto puesto. En el vestuario, Djokovic cerró todas sus raquetas. Y en Río, donde aspiraba a todo por resultados y ambición, tropieza con más pesar que nunca porque el premio menor de obtener una victoria en el estreno eran esperanzas para seguir el camino del oro. Nunca una segunda ronda tuvo más valor.

El dolor brotó de Djokovic sin remedio. El llanto inconsolable lo acompañó en su salida de la pista del Centro Olímpico de Río. Desenajado su rostro al asegurar que pocas derrotas le han causado tanta aflicción, y lo perseguirá hasta la próxima oportunidad. «Es una de las más duras de mi vida», aseguró el número 1, que recogió sus cosas y esperó como todos el autobús que lo llevaba a la Villa Olímpica. Un último viaje en estos Juegos que vuelven a tornarse esquivos con él.

La intensidad del encuentro también se reflejó en Del Potro. Se fundió en un abrazo en la red con el serbio, en otra imagen que ya es parte de este Río 2016, y explotó en lágrimas tras digerir la victoria. «No me esperaba ganar. Me sorprende el nivel que tuve», confesó el argentino, que vivió un día que comenzó fatal,

El tercer golpe en los Juegos, «el más duro de mi vida»

MANUEL SÁNCHEZ

Los Juegos de Río han supuesto un duro 'deja vu' para Novak Djokovic. Hace cuatro años, en Londres, cayó en semifinales ante Andy Murray, a la postre campeón. 'Nole' luchó por el bronce con Del Potro y el resultado fue un negro presagio de lo que ocurriría en Brasil. En aquella ocasión Djokovic perdió la oportunidad de revalidar el bronce de Pekín. Pese a que este año no había medallas en juego la derrota duele mucho más. «Es una de las derrotas más duras de mi carrera, de mi vida», comentaba Novak Djokovic tras abandonar la pista con lágrimas. La derrota cosechada en su debut en Río le aparta de la posibilidad de entrar en el olímpo de los tenistas que lo han ganado absolutamente todo.

Las expectativas sobre el serbio han crecido exponencialmente en los últimos tiempos. En 2015, se que-

daba a las puertas de igualar a Rod Laver como el único tenista en la historia en conquistar los cuatro 'Grand Slam' en un mismo año. La derrota ante Wawrinka en Roland Garros creó dudas sobre si Djokovic sería capaz de subir al trono del más grande de la historia del tenis. El mismo Novak se encargó de hacerlas desaparecer este mismo año al reinar en la arcilla de París. La copa de Roland Garros quitó presión e hizo pensar que 2016 sería el año en que el tenis masculino viese a un campeón de 'Golden Slam'. Este título honorífico corona a aquella persona capaz de hacerse en un mismo año con los cuatro 'Grand Slam' y la medalla de oro olímpica en individuales. Un único precedente en toda la historia, Steffi Graf se alzó con este honor en 1988. Djokovic afrontaba una oportunidad histórica con los títulos en Australia y Francia ya